

Vuelve "Gente en la Isla"

A pocos días de cumplirse tres años de la muerte de Rubén Azócar, ha aparecido la cuarta edición chilena (hay otras en Argentina y Uruguay y estaba también en proyecto una en Cuba) de *Gente en la Isla*, una de nuestras grandes y sólidas novelas. He estado hojeando, relejendo capítulos aquí y allá, este hermoso libro. Fue premiado en un concurso de Zig Zag hace treinta años. Desde entonces se reedita de tiempo en tiempo, pues siempre se lo está buscando. *Gente en la Isla* funda su permanencia en nuestra literatura en la categoría con que supo agir y recrear la vida de un lugar característico: el pueblo de Chonchi en la Isla de Chiloé. No voy a insistir en algo tan sabido como aquello de la universalidad de los pequeños lugares, cuando el arte sabe darles esta cualidad. Pero sí en que esta obra es fruto del profundo conocimiento —y quien dice conocimiento dice amor— que Rubén tenía de Chonchi: su geografía, su vida, sus costumbres y sobre todo, sus gentes. Yo estuve en Chonchi invitado por él, unos años antes de que se pudiera a escribir *Gente en la Isla*; pero ya hablaba de cómo iba a ser la novela y hasta de sus personajes. No he olvidado a los chonchinos que conocí a través de Rubén Azócar. Pueden escapárfome sus nombres de la memoria, pero no los rostros ni las maneras ni la sensibilidad de aquellos hombres: el viejo periodista, cronista viviente de la isla, en su silla de ruedas; el armador de la poleta "María Bandella" y sus hijos; el que labraba botas y chulanas a punta de hachazos; la dueña de la pensión donde me hospedé, en la pieza en que había muerto un bandido, cuya ánima se aparecía en ciertas noches; los pescadores, marinos, agricultores y en fin, toda esa gama de Chiletes vitales. Andrade, Alvarez o Vera, entre los cuales Rubén Azócar se movía con la desenvoltura de su carácter cordial y el prestigio que da el oficio de profesor en esas islas.

Personajes como estos, más otros tan inolvidables como ellos (el tabernero Urrastarréu, el cura, el juez ducho en robar y carrear animales) son precisamente las gentes en la isla, los seres que van conformando una intriga apasionante e inteligente. Recuerdo que cuando apareció la primera edición de la novela, dijo Benjamin Subercaseaux en su acostumbrada forma enfática: A mí no me interesa nada Chonchi, me interesa la intriga, la situación, el drama humano creado por Azócar, drama que es digno de Dostoyevski. No sé si fueron estas las palabras exactas, pero tal era su significado. Y en realidad, la pasión de Lorenzo Andrade por Adelaida, el círculo en que se mueven, el conflicto que los envuelve, son asuntos dramáticos y sin salida, terribles sin sentido que la vida se da el lujo de crear, no sólo entre los seres hu-

mánicos de las ciudades y los ambientes sofisticados, sino también entre los sangos y soleros habitantes de los lugares más sencillos, entre esta "gente en la Isla".

Y qué hermoso estilo éste en que está escrita la novela, desgraciadamente la única de Rubén Azócar. Profesor de castellano y literatura, Rubén manejaba admirablemente el idioma. Con gracia, con viveza, sin recargo de localismos, con un aire poético indudable, con algo sobrio y fino, digno y recto.

Chonchi vive en esta novela. El pueblo podrá cambiar, cambiara mucho, sin duda, cuando llegue la hora del gran progreso, de la sociedad que no hace distinciones entre ciudad y aldea. Pero su carácter, su virilidad, su sostenida poesía marina y agraria quedarán —se me ocurre— tales como están fijadas para siempre en *Gente en la Isla*.

LUIS ENRIQUE DELANO.



★ FRANCISCO PINTOS y LUIS E. RECARREN.

Vuelve "Gente en la isla" [artículo] Luis Enrique Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Luis Enrique, 1907-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vuelve "Gente en la isla" [artículo] Luis Enrique Délano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile